

Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín

Asistentes: Catalina Arcila, Carlos Mario González, Juan Guillermo Rojas, Rocío Gómez, Julián Aguilar, Ramiro Ramírez, Análida Estrada, María Cecilia Salas, María Victoria Grillo.

El sábado 28 de febrero continuamos el Encuentro Psicoanalítico en torno al tema de la perversión en psicoanálisis, que, con la exposición de Ramiro Ramírez sobre el *San Sebastián* y luego con la película *La venus de las pieles*, de Román Polansky, nos viene ocupando. Para esta ocasión retomamos el texto *Lo frío y lo cruel* de Gilles Deleuze. Texto en el cual Deleuze se da a la tarea de mirar de cerca dos autores, dos literatos, dos enfermos y con ellos dos entidades clínicas, el masoquismo, deletreado por Sacher Masoch, y el sadismo, del que fueran las obras del Marqués de Sade las que, de alguna manera, recogieran su saber.

Ramiro Ramírez inicia la conversación destacando la importancia del punto de vista del autor, Deleuze, en cuanto a considerar que estas dos entidades no son complementarias.

Julián Aguilar anota que hay que destacar cómo fueron dos escritores* los que con su escritura delinearon asuntos que luego la psiquiatría recogió, y de cómo de ahí en más ésta pudo ocuparse de ello. De cómo fue precisamente la clínica de la época, a partir de Sade y Masoch y de su literatura, la que creó el concepto de perversión como entidad clínica. Y cómo sus obras influyeron hasta el punto de que es sólo en el siglo XIX que aparece el discurso de la sexología e igualmente florece el discurso de Freud y el psicoanálisis. Pero y así mismo como cada época trae sus propios asuntos y problemas. Trae a cuento, por ejemplo, el problema de la masturbación de los niños para el siglo diecinueve y de cómo de una preocupación por ésta hoy se llega a promoverla. De igual modo, cómo fueron la impotencia y la frigidez asuntos que interrogaron a épocas pasadas. Destaca además el cambio semiológico, por ejemplo, en cómo hoy los psiquiatras no hablan de perversión sino de parafilias.

Pero más que una preocupación por los síntomas, hoy se reconoce, al menos desde el psicoanálisis, que el asunto de la sexualidad concierne, más que a un asunto fenomenológico, a lo estructural, en tanto lo que hay en el meollo de la sexualidad es el deseo y con él, la falta. Anota que para Freud, finalmente, el fetichismo será el paradigma de la perversión. Subraya que si desde Freud se sabe que no hay objeto preestablecido para la pulsión y si es ello precisamente lo que engendra el problema, será de esto de lo que se ocupará el psicoanálisis.

Dice Ramiro que las otras disciplinas se borran al no ocuparse de dicha falta. De cómo hoy, paradójicamente, pululan objetos, más, tan solo objetos de mercado que tras lo que son

hoy las grandes preocupaciones modernas pasan al primer lugar: el gimnasio, la salud, la felicidad, la belleza, mercaderías que traen consigo un mercado gigantesco y un negocio redondo. Lo que no deja de ser paradójico, al igual que sea sólo tras el mayor sometimiento que el masoquista encuentre la satisfacción.

Para María nos remite a la página 39 del libro de Deleuze. Página en la cual deberíamos insistir o al menos releerla.

Humberto Parra señala lo sorprendente del planteamiento Delesiano de que sea la denegación de la sexualidad la que produciría un hombre nuevo. De cómo se infiere tras el texto que una condenación de la sexualidad produciría seres humanos sin sexualidad. Trae a cuento lo que hoy se escucha del mundo oriental donde la sexualidad está siendo abolida, mediada o reemplazada por la tecnología. Como si hoy se pudiera hablar de que la tecnología está produciendo seres humanos asexuales.

A propósito, María Victoria Grillo llama a considerar la diferencia en los conceptos freudianos entre denegación y negación, de la que dice, se sirve Deleuze en su planteamiento. También, redondear dicho planteamiento con los conceptos de desimbricación de las pulsiones y como resultado de ésta, la desexualización y resexualización que el texto de Deleuze toma en consideración. Destaca el último párrafo de la novela *La venus de las pieles*, por cuanto, a su modo de ver, el autor se adelanta a su época, y bien podríamos decir, nos da la radiografía del estado de cosas con las cuales nos debatimos hoy. Una problemática actual, no zanjada en nuestro tiempo, y que bien pudiera estar cambiando la naturaleza de las cosas, o por lo menos, estar en el meollo del cambio en la relación hombre –mujer. Nos referimos a cómo en este párrafo se prefigura el nacimiento de una nueva mujer a partir del trabajo y de la ganancia de sus derechos. Escuchamos entonces el párrafo que reza así:

*La moraleja es que, tal como la naturaleza la ha creado y como el hombre en la actualidad la trata, la mujer es enemiga del hombre, pudiendo ser su esclava o su déspota, pero jamás compañera. Sólo cuando el nacimiento haya igualado a la mujer con el hombre, mediante la educación y el trabajo; cuando, como él, pueda mantener sus derechos, podrá ser su compañera. En la actualidad, o somos el yunque o el martillo. Yo fui un burro o al hacerme esclavo de una mujer, ¿comprendes? Esa es la moraleja: el que se deja dar de latigazos, lo merece. Como has visto, yo he sido golpeado, pero sané. Las nubes rozas del ultrasensualismo se desvanecieron y nadie me hará ya tomar las monas sagradas de Benarés o el gallo de Platón por imagen de Dios. ***

Retoma Julián el tema de las épocas y de cómo cambian las relaciones entre los hombres y las mujeres de una a otra. Comenta el amor cortés donde el sexo no interesaba para nada, y se pregunta si será que hoy estará dándose un cambio en esa relación hombre-mujer y apenas si lo vislumbramos. Pues es un hecho que el cambio y la declinación del discurso del padre que hoy nos atraviesa, ha de traer consecuencias. Pero insiste Ramiro en que nos preguntemos por ¿qué es lo que como psicoanalistas nosotros escuchamos? Agrega Julián

, acaso un significante, un discurso, un goce... escuchamos un discurso donde el deseo del sujeto aparece.

En medio de los interrogantes se dice que el escrito de Deleze abre una nueva concepción.

María C. retoma a Deleze para decir *que nunca antes se llegó tan lejos con tanta decencia* y destaca la página 39 del libro en la que, desde su punto de vista Deleze es brillante. Destaca el hecho de que a partir de dos estéticas, dos lenguajes, dos artes nos hallamos frente al masoquismo y el sadismo.

Carlos Mario considera que el problema de la ley, a su modo de ver, es central para cada una de estas estructuras. Rápidamente, dice, que se podría plantear que en una es desde el desafío a la ley que ésta se instaure, mientras en la otra lo sería desde el respeto a ella. Pero se pregunta si podemos homologar dichas formulaciones con la ley propia del derecho penal.

Anota Julián que lo que le interesa al psicoanálisis finalmente es la fantasía, mientras si de lo que se trata es del acto, el asunto a quien pudiera interesar es a la fiscalía.

Terminado el tiempo se interroga por donde seguir, al unísono se oye decir que sigamos con el texto de Deleze, pues apenas se siente se lo ha rozado.

Se cita para el próximo Encuentro de carteles el sábado 14 de marzo.

Responsable del relato

María Victoria Grillo T

* Leído el relato en la reunión posterior Julian corrige que no es el quien dice sobre que sean dos escritores, es el propio Deleze.

** Castilla del Pino, Carlos. Introducción al masoquismo. Sacher Masoch. *La venus de las pieles*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1973. Pág. 191.